

**Sr. Jacinto Gimbernard**  
**Director Ejecutivo Fundación Corripio, Inc.**

**Palabras por la Fundación Corripio, Inc.**

Muy buenas noches, distinguido público. Gracias por venir a acompañarnos en esta noche dedicada al escritor Armando Almánzar, quien en voto, por primer año secreto, y aun así unánime, ha merecido el Premio Nacional de Literatura otorgado por el Estado dominicano y la Fundación Corripio.

Luego del ya tradicional inicio musical del acto, en esta ocasión con hermosas piezas de notables compositores, como Puccini, Lecuona, Carter, los dominicanos Nelson Lugo y Rafael Solano y los españoles Villaverde y Roig interpretados por la soprano Pura Tyson y un grupo de acompañantes, que esperamos hayan disfrutado, damos inicio a la entrega formal del premio otorgado a este escritor y cinéfilo por la obra de toda una vida, de la que no entraré en detalles puesto que la semblanza del galardonado corresponderá al talentoso Luís Martín Gómez, gran concedor de la obra de Armando.

Quienes están familiarizados con el galardonado de esta noche por sus críticas cinematográficas han notado en él un sistema de valoración, a la par objetivo en cuanto a aspectos técnicos, estéticos o artísticos, como subjetivo, apasionado, incluso ácido en cuanto a lo relativo a tema, manejo y sentido general. Y es que la apreciación del arte, reflejo del ser humano, de su sentir, su esencia y prioridades y propósitos, es subjetiva, por eso se puede estar de acuerdo o no con su opinión, gustar o no de algún manejo de sus temas, en función de quienes somos, de lo que forma nuestra vida, de lo que moldea nuestras sensaciones íntimas y define nuestras preferencias.

Y hablando de nuestra vida... más aún, de nuestra idiosincrasia como dominicanos, es precisamente eso lo que absorbe y refleja Armando Almánzar en sus novelas, y más aún en sus cuentos, que de la narrativa constituyen su género preferido: la esencia del dominicano. Su humor, sus ocurrencias, unas veces tratadas con fluyente gracia, otras con irónica fuerza y un manejo de imágenes, panoramas y situaciones en las cuales, a menudo, la cinematografía hace guiños de suspenso como si, de repente, asomara por un segundo el rostro mofletado de un Alfred Hitchcock, tal vez susurrándole a Armando el manejo de un cuento como "El gato.

El hábil uso de efectos lumínicos, de “tomas” de escenas, facilita una mayor inmersión del lector en la trama. En lo que se dice, se sugiere o se calla.

Armando “arma” sus cuentos con cuidado. Sus temas, siempre actuales, son presentados por personajes interesantes, de una complejidad interior que no requiere palabras, sino que se nota por el tono en que escribe, por la forma en que reaccionan, sean éstos dramáticos o jocosos, utilicen lenguaje formal o crudas expresiones coloquiales. Esto permite que nos adentremos en sus historias y entendamos la psiquis de quienes nos llevan a ese otro mundo, que dentro de la literatura y el sueño, nos obliga a cuestionarnos como entes individuales y como sociedad. Por ello ha obtenido numerosos premios durante su larga trayectoria, como lo han reconocido el propio ministro de cultura, José Rafael Lantigua, los demás miembros del jurado, y la comunidad intelectual dominicana.

Muchas gracias.